



# EL SOCIALISTA

FUNDADOR: PABLO IGLESIAS

ORGANO DEL P. S. O. E. Y PORTAVOZ DE LA U. G. T.

9 de enero de 1948

SEMANARIO

SEIS FRANCO

Número 5.394

¿Cuándo piensa actuar el Consejo de Seguridad para impedir que Franco siga asesinando a los antifascistas españoles?

## Editorial

SEGUN una información publicada en el importante semanario inglés «The Observer», el problema español ha sido objeto de estudio en reunión tenida, recientemente, por los ministros de Negocios Extranjeros de Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos. El mismo periódico anuncia que esa reunión se reproducirá en breve plazo, y llega a la conclusión de que en los responsables de la política exterior de los tres países indicados se ha reavivado el interés por encontrar una solución que acabe con la situación actual de España, convencidos como están de que el aislamiento internacional de nuestro país y su exclusión de todo esfuerzo encaminado a la reconstrucción europea no puede prolongarse indefinidamente.

Conviene recordar, a propósito de las intenciones que se atribuyen a Inglaterra, Francia y Estados Unidos, que fueron estos tres mismos países quienes dieron vida a la nota tripartita del 4 de marzo de 1946, inspirados por el deseo de crear las condiciones necesarias para que se produjera un cambio en la política española, gracias al cual, recuperada la libertad en España y en el pleno ejercicio de sus derechos el Pueblo español, nuestro país se integraría a la vida internacional, sin otras condiciones de las que puedan pesar sobre cualquiera de los países representados en la Organización de las Naciones Unidas.

La primera cuestión que se plantea, ante el anuncio de la reunión que comentamos, es la de saber si los firmantes de la nota tripartita se consideran en el caso de revisar la fórmula por ellos preconizada, a la vista de la evolución que ha seguido no sólo el problema español, sino todo el proceso de la política internacional desde marzo de 1946. Nosotros estimamos que esa revisión es indispensable, si se quiere contribuir con inequívocos deseos a resolver el problema español, y a resolverlo de tal forma que no queden rastros del fascismo en España; es decir, que a la actual situación no suceda otra en cuyo establecimiento el Pueblo español no participe activa y

directamente. No podrá reprochársenos que no hayamos trabajado intensamente por aprovechar las débiles posibilidades que la fórmula contenida en la nota tripartita nos deparaba. En realidad, no podíamos producirlos en forma distinta; pero, ¿podía resultar suficiente nuestro esfuerzo? Evidentemente, no. Esa coyuntura debieron haberla previsto quienes la suscribieron, y ya que no lo hicieron entonces, bien pueden aceptar ahora las consecuencias en toda su integridad.

Dejar al Pueblo español frente a frente con Franco para que se gane el derecho de adquirir la categoría de pueblo libre, no es la postura que corresponde a quienes, para vencer al fascismo, han tenido que coagilar sus esfuerzos y sostener una guerra que no ha durado menos de cinco años. La demostración la tienen, en términos contundentes, con el hecho de que dentro de unos meses la nota tripartita habrá llegado al segundo aniversario de su existencia, y durante esos dos años el Pueblo español no ha dejado de luchar ni ha visto disminuir sus tremendos sufrimientos. Durante esos dos años, no nos hemos limitado a vivir de acariciadoras esperanzas, sino que, por el contrario, hemos tenido que constreñirlas a la realidad palpante que se nos iba imponiendo, y a esa misma realidad continuamos consagrándonos por entero. ¿No bastarán esos dos años, en los que hemos terminado por reducir nuestras reivindicaciones, justas en todas sus partes, a la sola de reclamar para nuestro Pueblo el derecho a que pueda expresar libremente su voluntad? Hemos hecho, por nuestra parte, todo cuanto nos ha sido posible para cubrir los objetivos señalados en la nota tripartita. Que sus autores procedan, ahora, en consecuencia, teniendo en cuenta, de una manera muy especial, que el menor acto en el que vaya implícita la voluntad de liquidar un problema que como el nuestro está incrustado en el capítulo de las dificultades que caracterizan las relaciones internacionales, ha de constituir un excelente trabajo para la paz.

El tercer discurso corresponde a octubre de 1943 en el Teatro Hidalgo, de México, cuando el homenaje a Luis Compañys en el aniversario de su muerte. Lo compuso, como había querido componer el de Meabe, con elementos ajenos a mi inspiración, con lo que llamé «mensajes de la muerte», constituidos por frases que pronunciaron o escribieron minutos antes de morir el propio Compañys, Julián Zugazagoitia, Francisco Cruz Salido y Ricardo Zabala, también fusilados, mensajes que resumió así: «Ninguno pregonó el rencor. Todos, en admiración y envidiable serenidad, se inclinaron ante él. Cumplamos, hasta donde humanamente podamos, la voluntad

## El fondo de una tragedia

Los discursos míos que más me han emocionado a mí mismo, y probablemente también al auditorio, son tres: uno en Séstao, cogollo de la zona industrial de Vizcaya; otro en Bilbao y otro en México, los tres de carácter funerario. Apenas puse en ellos nada de mi cuenta y por eso adquirieron calidad emotiva.

El primero lo pronuncié allí por 1911 o 1912, junto a las tapias de un cementerio. Acababa de concluir, triunfando los trabajadores, una huelga en las grandes factorías siderúrgicas y llevábamos a enterrar a uno de los huelguistas, Cipriano García, abatido a tiros por la guardia civil. Designado yo para hablar a la mitificación que formaba el cortejo, hice subir conmigo a la improvisada tribuna a dos pequeños entallados, hijos de la víctima, y mostrándolos a la multitud, les dije: «No tenéis por qué avergonzaros de la forma en que ha muerto vuestro padre; no era un criminal, no era un malhechor, sino un hombre honrado. A su sacrificio, que tanta impresión ha producido, debéis en gran parte la victoria por la cual estos millares de obreros que os contempláis han mejorado su salario, aumentando así su ración de pan. Vosotros tenéis derecho a ese pan, que amasó la sangre de vuestro padre, a sentaros a la mesa de los compañeros de éste, a cobijaros en cualquier hogar proletario, a ser, en fin, prohibidos por esta muchedumbre que no puede abandonar en triste orfanado».

El segundo discurso—o mejor dicho, su intento—fue en el Círculo Socialista bilbaíno, a fines de 1915, durante la velada necrológica que dispuso la Juventud del Partido para honrar la muerte del Partido para honrar la muerte del Partido para honrar la memoria de su fundador, Tomás Meabe, fallecido días antes. Me había unido entrañable amistad a Meabe, el alma más fina, el espíritu más original, sin pizca de extravagancia, que puede conocer y le había visto agonizando en la casa mortuoria de la calle de Ponzo, de Madrid. Para hablar de él puse ante mí una colección del semanario eibarriés «Avance», donde Meabe dejó vibrantes trabajos literarios y políticos; pero no pude espigar entre ellos por que los ojos se me llenaron de lágrimas que goleaban sobre las páginas del periódico, y la congoja, adueñándose de mí, me impidió decir palabra.

El tercer discurso corresponde a octubre de 1943 en el Teatro Hidalgo, de México, cuando el homenaje a Luis Compañys en el aniversario de su muerte. Lo compuso, como había querido componer el de Meabe, con elementos ajenos a mi inspiración, con lo que llamé «mensajes de la muerte», constituidos por frases que pronunciaron o escribieron minutos antes de morir el propio Compañys, Julián Zugazagoitia, Francisco Cruz Salido y Ricardo Zabala, también fusilados, mensajes que resumió así: «Ninguno pregonó el rencor. Todos, en admiración y envidiable serenidad, se inclinaron ante él. Cumplamos, hasta donde humanamente podamos, la voluntad

de los muertos. ¡Los muertos mandan!»  
Antes hubo de relatar el cautiverio de Luis Compañys, detenido por la Gestapo alemana y entregado a la policía franquista en aquella cruel carcería de Franco por tierras francesas que invadía Hitler, su aliado. «No fue el fusilamiento lo peor—afirmé—con ser ofensa a la ley y ultraje a la justicia; lo peor fue que en los sótanos del Ministerio de la Gobernación, en Madrid, y luego en la cárcel de Pórtier, se escarneciera al mártir indefenso, so le escupiera al rostro, se le echaran mendrugos de pan duro a través de las rejas, se le agrediera a vergüejos, se le tiraran, en señal de des-

loy de sus hogares. Supliqué a la gran Santa que salvase la Patria, que no permitiese que a los extranjeros nos arrojara y nos maten. Luego, en voz alta, dije a todos los presentes: «Señores, ¡que Dios les perdone porque no saben lo que se hacen!». Lo dije sin cerrar el puño ni extender la mano, poniendo los brazos en cruz, el día 15 de octubre, a las diez de la mañana, en esta hermosa Cataluña, de cara al mar que acariciaba aquella santa montaña...»

Mis oyentes parecían haberse rendido unánimes a tan piadosos testimonios, respecto de los cuales limité a breves acotaciones. Así lo revelaban salvas de aplausos atronando el

por Indalecio Prieto

precio, monedas de cobre... También grande amigo mío—se limitó a exclamar ante el pelotón que iba a ejecutarle: «Asesináis a un inocente», no como lastimera lamentación de un reo, sino, según comentó, como profundo dictamen de un jurista. Fundiendo todos sus amores en el grito «¡Viva Catalunya!». Rodó por tierra al sonar la descarga. Era el 15 de octubre, festividad de Santa Teresa. Ramón Compañys lo ha recordado en carta que se puso a escribir después de darse tierra a su hermano: «Murio fusilado cobardemente en el castillo de Montjuich la mañana del día de Santa Teresa, de aquella mujer tan santa y tan humana. Al pie de su tumba, evocando a otro hermano que, de añoranza, había muerto en Francia, ofrecí el sacrificio de mi vida, si fuese preciso, para que todos los hombres honrados que se encuentran forzados a vivir fuera de su patria y los que consumen sus vidas en las cárceles puedan volver a su amada tierra y al ca-

salón. Concluido el acto, un hombre formado se me acercó cuando yo salía del teatro y tendiéndome la mano, me felicitó en estos términos: «Lo que ha defendido usted me parece muy bien. La doctrina del perdón es magnífica y no admite debate... Pero el que asesina a mi hermano, ese me los paga a mí. ¡Se lo juro!». Enmudecí, porque, probablemente, yo, en mi caso, habría dicho lo mismo.

Recientemente en Londres, estubo a visitar una señora española y me relató cómo se dio muerte alevosa a su anciano padre en cierta ciudad de Castilla la Nueva cuando entraron los franquistas, y cómo el galoneado asesino disfrutó la casa y los muebles de la víctima. «Tengo cinco hermanos—añadió con duro acento—y renegaré de todos ellos si ninguno, cuando la hora llegue, vengase la muerte del padre».

He aquí el fondo de la magna tragedia española. Hubo, de una y otra parte, muchos héroes durante la

contienda, pero abundaron y abundan más la sima de odios los franceses que el salangismo festejó y festeja su victoria, cual aquellos de sacar prisioneros de cárceles y campos de concentración para matarlos al paso de la proyección que, entre anforchas, conducía los restos mortales de José Antonio Primo de Rivera desde Alicante al Escorial.

Y la racha de venganzas prosigue, hasta extremos inauditos. La escritora irlandesa Miss Shevawn Lynam, fervorosa católica, me ha contado, al volver desde España a Inglaterra, algo que me costó creer. Doña Dolores Cebrián, viuda de D. Julián Besteiro, muerto en la cárcel de Carmona, encargó a un periodista de aquella población andaluza que, mediante modesto estipendio, cuidara la tumba del ilustre catédrico, cuya condena a reclusión perpetua nadie podrá justificar nunca, pues Besteiro sólo intervino en la guerra a última hora para concertar la paz en condiciones de rendición. A quien que pasó por Carmona quiso visitar la sepultura del presidente de las primeras Cortes de la República, pero no encontró traza de ella, y entonces se supo que, bajo amenzadoras órdenes del alcalde, el jornalero se había visto obligado a dejar de cuidarla y, además, a arrancar las plantas que la adornaban. Esto es peor que un crimen, es una estupidez, y señala el abyecto grado vengativo de que es capaz un régimen que, no contento con aprisionar a Besteiro y despojar de la dirección de la Escuela Normal de Maestros de Madrid a su esposa, prohíbe a ésta ofrecer unas flores al compañero de su vida.

Ahora que se descarga sobre México densa nube de depravada falangista, presentando a la España de Franco como país donde tienen asiento toda clase de delicias y bienandanzas, con-

(Sigue en 2.ª pág.)

1948

## Perspectivas internacionales

La Radiofrontera francesa ha conseguido llevar a la práctica una iniciativa que venía acariciando hace tiempo. Ha reunido en torno al micrófono de «La Tribuna de París» a siete ex presidentes de Consejo de ministros para que discursaran libremente acerca de las «Perspectivas internacionales para 1948». El tema no podía ser más sugestivo.

A la cita concurren Nitti, por Italia; Haysmans, por Bélgica; Fierlinger, por Checoslovaquia; Ramadier y Reynaud, por Francia; Duncan Sandys, por Inglaterra (en sustitución de su suegro Churchill) y yo por España.

Las dificultades técnicas para realizar tan ambicioso proyecto no se le ocultarán a nadie, ya que Fierlinger hablaba desde Praga, Ramadier desde Decazeville, Duncan Sandys desde Londres, Brites desde Roma, Haysmans desde Bruselas, y Reynaud y yo desde París. Las dificultades técnicas de fricción que son una amenaza permanente de guerra. Yo pienso necesariamente en España. Mientras subsista el régimen franquista, no habrá Paz verdadera en Europa. Franco es una amenaza permanente para la Paz. Y, por otra parte, sin la participación de España, no habrá verdadera reconstrucción económica de Europa. Por interés de España y por interés

propicias a toda clase de infecciones. Hay que defenderse contra todo posible peligro de esa naturaleza. Y, como siempre, la mejor defensa es el ataque. Hay que atacar las causas del mal. Hay que ir a las raíces. Hay que adelantarse a los acontecimientos. Que no se espere, para actuar, a que los problemas se conviertan en conflictos. La situación económica de Europa es la base del malestar internacional. Si se quiere construir la Paz sobre bases sólidas, hay que reducir rápidamente el caos económico en que vivimos. Hay que desarrollar a fondo la cooperación económica internacional. Hay que transformar las bases económicas de la sociedad capitalista, lo que no impide hacer de la ayuda americana los cimientos de la Paz.

Pero al lado de esa situación económica, hay situaciones políticas que ponen en peligro la Paz. Hay en Europa—en Europa y fuera de ella—zonas de fricción que son una amenaza permanente de guerra. Yo pienso necesariamente en España. Mientras subsista el régimen franquista, no habrá Paz verdadera en Europa. Franco es una amenaza permanente para la Paz. Y, por otra parte, sin la participación de España, no habrá verdadera reconstrucción económica de Europa. Por interés de España y por interés

por Rodolfo Liopis

de Europa, hay que extirpar rápidamente ese foco de infección. Pero ese miedo a la guerra hace que ciertas Democracias tuben todavía ante el problema español. Franco, por su parte, explota el pánico bélico, juega la carta de la guerra fatal y agita el señuelo de nuestra posición estratégica. Y, entretanto, sigue amordazando al Pueblo español y fusilando a los discrepantes. Yo no me resigno. Ningún español auténtico se resigna a ver convertida a España en cabeza de puente de ninguna Potencia. Ni en inmenso campo de aviación. Ni en hacer de los Pirineos el bastión que haya de detener no sé qué hipotética invasión.

Liquidar el régimen franquista es exigencia inmediata de la Paz. Que no se espere, para actuar, a que el problema español se convierta en conflicto. Lo que está pasando en Grecia debe hacer pensar, hoy más que nunca, en España.

El problema español está presente en no pocas Cancillerías. Y aun, para algunas de ellas, constituye preocupación primordial. Estos días ha divulgado un semanario inglés, el «The Observer», que en Londres ha firmado de la Nota tripartita han hablado de la cuestión española. Y que se proponen volver a hablar muy pronto de nuevo, cuando se lleven a efecto las

proyectadas reuniones de Washington. Lo mismo se dijo con motivo de la Conferencia de Moscú, en abril de 1947. A nadie puede sorprender que así suceda. La Nota tripartita sigue en pie. Ha llegado el momento de arrepentirse o de ponerla en marcha.

En España se encuentra, como se sabe, desde hace meses, el autor de la misma. Pero en España se encuentra también, además, un Pueblo. Un Pueblo eterno, más vivo que nunca, fiel a sí mismo, a quien hay que oír.

A pesar de todas las apariencias adversas, el año de 1948 verá instaurarse en Europa una sólida democracia política y una sólida democracia social. Y en Europa está España. En España también se instaurará, por la voluntad del Pueblo, una sólida democracia política y una sólida democracia social.

## Luis Prieto ha muerto

Cuando iba a entrar en máquina este número de EL SOCIALISTA, nos ha sorprendido la triste nueva del fallecimiento de Luis Prieto. El dolor que nos ha producido la breve y escueta noticia, difundida por la Radio, ha sido inmenso, porque habíamos abrigado la esperanza de que nuestro infortunado compañero lograra salvar la vida, aun a cuenta de los terribles sufrimientos que han acompañado a su larga y penosísima enfermedad. Entre nuestras inquietudes y dudas, quisimos agarrarnos a la creencia de que la prolongación de su dolencia y la intensidad de su padecimiento no tenían que verse coronados por tan angustioso fin. Pero todo ha resultado inútil. De nada han servido los esfuerzos realizados por los eminentes médicos que han luchado con tenacidad incomparable para salvar la vida de Luis Prieto. La muerte ha triunfado una vez más, llevándose a uno de los nuestros y dejando el luto en nuestras filas y la tristeza en el alma de todos los socialistas.

Sólo un consuelo para tanto dolor: Luis Prieto ha muerto rodeado del inmenso cariño de los suyos, que han compartido hora a hora y minuto a minuto sus horribles sufrimientos, que han velado por su vida con un generoso sentimiento que no es posible traducir en palabras. Incluso nos faltan las que necesitaríamos para expresar al compañero Indalecio Prieto toda la profundidad de nuestra tristeza, toda la inmensidad de nuestro sentimiento. Nuestra hacemos su pena y en nuestro acogido corazón vibran los ecos de su gran dolor.

## EL SOCIALISTA de nuevo a cuatro páginas

A partir del próximo número, desaparecidas las causas que nos obligaron a reducir nuestro semanario a dos páginas, EL SOCIALISTA será editado de nuevo a cuatro.

Próximo número, cuatro páginas, con la publicación del interesantísimo folleto de Paul Lafargue

El derecho a la pereza

## LA GRAN LECCION MORAL DE LOS BELGAS

por José Gregozi

Bélgica acaba de tener un gesto de una profunda significación. Ante una petición del Grupo parlamentario belga, solicitando de su Gobierno que intervenga cerca de Franco para que no sean ejecutados los últimos condenados a muerte por los tribunales del dictador español, Henri Spaak ha manifestado que su Gobierno está dispuesto a conceder el derecho de asilo a todos los condenados a muerte por el régimen franquista, si el Gobierno español accede a expulsarles de España, en vez de llevar las sentencias a su último extremo.

La decisión del Gobierno belga nos ha producido honda emoción. Ese gesto, a la par que revela las altas virtudes cívicas de los belgas y sus sentimientos de acrisolado humanismo, revaloriza las mejores tradiciones del Derecho de Gentes, cuya insoberanía se ha convertido poco menos que en norma general en los tiempos presentes para desdicha de la humanidad que vive en permanente zozobra y dominada por los más angustiosos presagios. Si los españoles hubiésemos tenido necesidad de que el pueblo belga acreditara su gran amor por la causa de la Justicia y del Derecho, esta última prueba que acaba de ofrecernos, nos satisfaría plenamente. Pero la actitud adoptada por los belgas durante nuestra guerra y la conducta que han seguido después, abunda en tales testimonios de simpatía, de comprensión y de solidaridad, que sin duda alcanzan todo el valor de un ejemplo y encierra el sentido de una verdadera lección.

Es posible que el hermoso gesto del Gobierno belga, sea interpretado como un sentimiento puramente romántico y hasta como cierta reminiscencia de un espíritu de caballería que parece desplazado en los tiempos modernos, que por lo visto requieren y consagran el triunfo de los triunfos y malvados. Sin embargo, a pesar que

ahondemos en nuestras reflexiones, se obtiene una impresión que rechaza esos dos matices dubitativos. Hay en la actitud del Gobierno belga una doble acusación. Violenta, tremenda, violenta en su magnífica sutileza, contra Franco. Para los españoles a quienes el repugnante dictador juzga como bandidos, dignos de la última pena, Bélgica abre sus puertas y les ofrece cariñoso asilo, brindándoles la nueva patria, disponiéndose a salvarles de las garras sangrientas de sus verdugos. Acusación contundente, irrefragable, contra quienes pudiendo hacer algo más que parlamentar con Franco para evitar que el monstruo siga derramando sangre inocente, toleran con vanas protestas de repugnancia que la cadena de crímenes no tenga fin en España.

Sin duda, Franco no facilitará la salida de España a los antifascistas condenados a muerte. Su régimen sólo puede mantenerse a base de ejecuciones («ejemplares») que acrediten la ferocidad del sangriento Movimiento. Franco no sólo no entregará a los antifascistas que apresan en España, sino que empleará las más bajas argucias y las traiciones más rastroseras para atraer a los que viven en el exilio, por que en el Interior cada vez se reduce más el número de las futuras víctimas después del vertiginoso tren que han seguido sus tribunales en la comisión de los más monstruosos asesinatos. Sin duda, Franco no aceptará la terrible lección moral que le da el Gobierno belga, porque sus normas de actuación desmenten los principios éticos más elementales y han estado en todo instante en flagrante contradicción con todo sentimiento de justicia. Sin duda, su mano criminal no se detendrá ante la invocación que se le hace a la clemencia. Franco no conoce ese lenguaje. Franco no distingue ese lenguaje. Franco no distingue la delicadeza de un gesto ni percibe el delicado humano que pueda ha-

ber en una palabra. Tan sólo una expresión encuentra eco en sus malditas entrañas y esa expresión, no le habla más que de muerte. A pesar de ello, el requerimiento del Gobierno belga, no ha de resultar estéril, ni belga su tremenda acusación. La acumulación de las brutaldades franquistas, no puede perpetuarse eternamente. Hubiesen tenido fin ya, si Franco no fuera jugador de ventaja. Lo tendrá, inquestionablemente lo ha de tener, porque ha de terminar rompiéndose la sutil ligadura que hoy sostiene su régimen canchallado. En los desesperados intentos que se están haciendo para mantener la paz, no se admite el concurso de Franco. Si esos esfuerzos no fueran acompañados por el éxito, el curso de Franco no puede ser solicitado por nadie que no se disponga a pactar con el fascismo. Mala, bien mala es la esperanza de Franco, cuando calcula en las posibilidades que pudiera ofrecerle un nuevo estallido internacional.

Nos apena, es cierto, que haya todavía de publicarse a Franco para obtener las vidas de antifascistas en imminente peligro de perderlos. A tanto equivale como a reconocer el derecho de juzgarles. Es de ese derecho del que hay que privarles, obligándolos a que rinda hechos del uso criminal que ha hecho del mismo. En nuestra amargura invencible, no puede haber el más ligero reproche contra la actitud del Gobierno belga. Comprenderemos que llega al límite máximo de cuanto puede hacer. No acertaríamos a expresar nuestros sentimientos de los más íntimos, si se apartaran un tilde de lo que es pura gratitud y sincero reconocimiento. Pensamos en otros Gobiernos, pensamos en la vergüenza que debieramos sentir, ante el gesto tan espléndidamente humano, tan profundamente humano, del Gobierno belga.

## Importante discurso del compañero Trifón Gómez

—En el mes de mayo de 1946, cuando el Partido se reúne en Toulouse y examina los términos en que está planteado el problema español, señala sin duda de ningún género en qué orientación debe trabajar el Partido si quiere facilitar la solución de este problema. Yo me voy a permitir leer, para refrescar la memoria de todos, la resolución política del Partido en aquella parte que va a ser comentada por mí. Dice como sigue:

«No obstante, y precisamente por hacer honor a la lealtad antes proclamada, el Congreso declara que el Partido Socialista Obrero Español no se opondrá a ninguna fórmula, si surgiera, que por caminos distintos a los que al Gobierno le están constitucionales señalados pudiese conducir a la liberación de España y al restablecimiento inerte de la República, siempre que esas fórmulas ofrezcan aquellas garantías que la dignidad del Partido exige. Atento a la realidad, sensible al dolor del Pueblo español, el Partido Socialista cree cumplir un alto deber al adoptar una posición de flexibilidad abierta a todas las sugerencias capaces de facilitar el recobro de la República y de llevar a España la paz que necesita.»

Meditando sobre la significación y el alcance de esta resolución del Partido, a nadie le pueden parecer extrañas las decisiones y resoluciones tomadas por la Asamblea de Delegados del Partido que se ha celebrado en el mes de julio de este año, aquí en Toulouse también. Es cierto que la resolución del Partido, la resolución del Congreso parece que no implica al Partido en la búsqueda de una solución al problema político español fuera de las vías constitucionales; pero contemplando la realidad desde mayo de 1946 hasta que se celebra la Asamblea de Delegados del Partido, es innegable que la interpretación de estas decisiones, de esta resolución, tenía que ser la de que el Partido no podía esperar a que otros elementos, que por muy interesados que puedan estar en la resolución del problema, no pueden aventajar al Partido Socialista en esos deseos, no podía dejar—repto—que otros elementos tomaran la iniciativa y la responsabilidad de trabajar cuando lo estimasen pertinente con fórmulas distintas a las que habían ensayado hasta aquel momento las fuerzas políticas y sindicales comprendidas en el área republicana para dar una solución al problema. Ya dije en la Asamblea de Delegados Departamentales celebrada en Toulouse, cuando se hablaba de convertir en activa la actividad pasiva del Partido reflejada en esta resolución, que la Dirección del Partido, la Comisión Ejecutiva del Partido Socialista en el Exilio, se había anticipado a esos deseos, y la constitución del segundo Gobierno republicano en el exilio, presidido por nuestro compañero Rodolfo Llopis, secretario general del Partido, así lo proclama.

Pues bien; en el momento que por decisión del Partido la actitud pasiva del mismo, que parece reflejarse en esa resolución adoptada por el Congreso, se convierte en una actitud activa, hay que convenir que el alcance y la significación de esta resolución permiten una holgura de movimientos al Partido, en tanto, por lo menos, que el Partido no tome otras decisiones, que la Asamblea de Delegados de Toulouse está muy lejos de agotar.

En aquella resolución se dice que el Partido no se opondrá a ninguna fórmula, si surgiera. Pero un Partido político que, como el Partido Socialista, no puede estar ausente de la vida nacional, que tiene que ser el eje de la actividad política en los momentos presentes, y posiblemente—yo no sé si para suerte o desgracia del Partido—tendrá que ser el eje de la posición y de las actividades políticas de España cuando volvamos a ella, no hay posibilidad de que espere una fórmula que resuelva el problema. El Partido Socialista, de siempre, tomó sus responsabilidades sin temor a la crítica de los elementos más o menos interesados

en hacer fracasar las actividades del Partido, y el Partido Socialista, dentro del alcance y significado de la resolución del Congreso, está actuando en los presentes momentos como abandonado de una fórmula, pero no queriendo decir que no haya más que esa a la que el Partido pueda servir, si el Partido, conservando como siempre su dignidad, puede ser útil a España, a la clase trabajadora y a los ideales que mantiene, que defiende, apoyando otras fórmulas que den el resultado por nosotros apetecido.

### Experiencia del Gobierno Llopis

—El Gobierno de Llopis no era sino el ensayo del Partido Socialista a buscar posibilidad de dar solución al problema político español. ¿Dentro de las vías constitucionales? No nos hagamos ilusiones. Dentro o fuera de las vías constitucionales. Yo quiero rendir aquí el tributo de justicia que el secretario general de nuestro Partido merece. Para mí no hay duda que Llopis trabajó mucho y trabajó bien. No tengo ninguna duda a este respecto, y mucho menos de su lealtad para con el Partido y para quien, como yo, miembro del Partido, representante de la U.G.T. en el Gobierno, le asistía con verdadera devoción y con verdadero cariño en el difícil cometido que Llopis tenía. El trabajo mucho y bien. ¿Por qué, pues, fracasó la experiencia a que el Gobierno estuvo entregado? Por la misma incompreensión de que están dando muestras ahora, no obstante el tiempo transcurrido desde la dimisión de aquel Gobierno, los elementos con quienes nosotros queríamos marchar unidos hasta la consecución de nuestras comunes aspiraciones. Digámoslo aquí, porque ahora son sus actividades, mejor que sus propias palabras, las que así lo proclaman. Tuve razón cuando advertí que nuestros aliados de Gobierno—dirigiéndome principalmente a los representantes de los Partidos republicanos—no se conducían como tales aliados. Eran hombres que estaban en el Gobierno para hacer fracasar la experiencia del mismo. Con este convencimiento estaba yo cuando se celebró la Asamblea de Delegados del Partido; con el convencimiento de que el Gobierno Llopis entraba en crisis, y no a virtud de los acuerdos que tomase la Asamblea nuestra, sino a virtud de esas diferencias irreconciliables de apreciación entre los elementos que componían el Gobierno; que entraba en crisis tan pronto como el Gobierno hubiese abordado la cuestión de cómo tenía que presentarse ante la O.N.U., de cuál era el programa de trabajo y de acción que el Gobierno iba a plantear y solicitar de la Asamblea de la O.N.U.

Por consiguiente, conviene que todos reflexionemos sobre esta conducta de elementos ajenos a nuestro Partido, evitando actitudes y situaciones entre nosotros que puedan ser altamente perjudiciales para el interés del Partido y, además, injustas cuando se trata de juzgar a unos o a otros hombres pertenecientes al Partido. Ahora, los mismos elementos, para quienes yo tengo todos los respetos, esto es aparte; respetos que demuestro en todas las ocasiones para los representantes de los Partidos republicanos; respetos, sin embargo, que no pueden obligarme a silenciar aquellos desatinos que yo considero altamente perjudiciales para la causa que defendemos el Partido Socialista y los hombres del Partido Socialista, son los mismos elementos—repto—que hicieron fracasar la experiencia del Gobierno Llopis, los que proclaman ya, y han proclamado desde el momento que se constituyó la Comisión, y desde antes de constituirse la Comisión especial del P.S.O.E., que «Prieto ha fracasado».

### Recuerdo al compañero ausente

—Yo no puedo disimular el mal efecto que me produce oír esta expresión que se cree que el problema de España será uno de los temas que van a discutirse en las negociaciones entre Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia, que van comenzar en plazo próximo. Según referencias autorizadas, el problema español fue discutido oficialmente en una reunión privada que celebraron Mr. Marshall, Mr. Bevin y M. Bidault durante la Conferencia de ministros de Relaciones Exteriores en Londres. Hubo acuerdo en que España no puede ser descartada definitivamente de la Economía de una Europa occidental integrada. Uno de los ministros de Relaciones Exteriores remarcó que España, tal y como está constituida ahora, supondría una ventaja estratégica, pero un perjuicio político a cualquier comunidad europea occidental a la que quedara incorporada. Por tanto, será cuestión de decidir en plazo inmediato si es posible forzar un cambio de régimen sin destruir la estabilidad del Estado.

## El fondo de una tragedia

(Viene de la primera página)

viene volver los ojos a la desoladora realidad. Hay allí muchas almas doloridas por cosas pasadas y presentes. Entre las presentes figuran los expatriados y los presos.

Desdénosamente sonreí días atrás leyendo cierto conato de crónica, firmada por quien, inscrito en la organización propagandista del franquismo, vierte ineptias sin fin en un diario mexicano. Trátese de cierto pobre diablo que, dedicado antiguamente a la propaganda industrial, solía entrever en los elogios, a tanto la línea, de cualquiera productos—jabón de cocina, sillas de énea, pastas para sopa o papel higiénico—alabanzas personales a los fabricantes, paganos. Ahora procede con igual técnica—entre col y col, lechuga y lechuga—de hablar de teatro o de cine, todo ello con lamentable mediocridad, desliza ditirambos al régimen. En el artículo aludido pintaba de tal modo la vida carcelaria de allí que casi debería compadecerse, por desdichados, a los españoles en libertad, pues los presos gozan sin límite y aprenden sin taca. Última que tan veterano agente de publicidad no esté preso para que aprenda a escribir, que buena falta le hace.

También me hicieron sonreír las coloristas descripciones que de su jira por España ha hecho un invitado de Franco. Todo es allí color de rosa, incluso los moftetes de los niños por

*Dificultades de carácter técnico nos han impedido dar la correspondiente información del acto celebrado en Toulouse, organizado por la Agrupación Socialista, y en el que pronunció un interesante discurso el compañero Trifón Gómez. Aun hoy, debido a la fuerte restricción en las asignaciones de papel atribuidas a nuestro periódico, nos vemos obligados a publicar un extracto del mencionado discurso, recogiendo, naturalmente, los pasajes del mismo que mayor interés puedan ofrecer a nuestros lectores.*

sión, sobre todo en labios de hombres que a virtud de su historia, de los cargos de representación que tienen de su Partido, a virtud de los que tienen, si no en nuestro nombre, si en nombre de aquello que constituye patrimonio general de todos los españoles; yo no puedo—repto—reprimir un movimiento de disgusto cuando oigo esta expresión: «Prieto ha fracasado», acompañada de juicios y comentarios que, sobre todo en los momentos actuales y teniendo en cuenta la situación angustiosa de nuestro querido amigo y correligionario, resultan de pésimo gusto; esos comentarios son tan injustos, que dan lugar a sublevar la conciencia de los socialistas, y decir que Prieto está cumpliendo con un deber de padre, como todos y cada uno de nosotros lo haríamos en su caso, pero que el cumplimiento de ese deber no es un impedimento para que Prieto siga pensando en la misión que le ha confiado el Partido, siga día a día por correspondencia las actividades de la Comisión, siga, en una palabra, empujando en la lucha de buscar una solución al problema político español, con todo anhelo, con tanto fervor, con tanta emoción como seguramente cuida a su hijo para buscar una solución al estado de gravedad en que se halla. Prieto no puede fracasar si no fracasa la Comisión, y hoy por hoy, y hasta que el Partido diga otra cosa, aseguro que la Comisión está animada de propósitos que no conducen al fracaso.

### Público llamamiento de la Comisión

—Pero, ¿qué ha hecho la Comisión? Porque esto es, seguramente, lo que esperan conocer los afiliados del Partido para llegar a la conclusión de si, efectivamente, hay motivos para sentirse decepcionados por el resultado negativo en los trabajos que el resultado realizado los hombres que integran la Comisión, o si, por el contrario, existen motivos para sentirse igualmente hoy esperanzados que el día en que se notó la Comisión citada. Al llamamiento de la Comisión, dirigido a todas las fuerzas antifranquistas, comprendidas o no en el área republicana, han respondido determinados Partidos y Organizaciones; algunos, muy pocos, no lo han hecho todavía. Me vais a permitir que yo no descienda en este momento a cuestiones de detalle; cuestiones de detalle que, sobre no añadir nada substancial a la información que estoy obligado a daros desde el momento que he aceptado la invitación que los organizadores de este acto me han dirigido, podrían ser indiscretas y perjudicar la marcha de las gestiones, de las negociaciones

## El problema español y las potencias occidentales

Tal es el título con el que el semanario inglés "The Observer" publica un artículo en su número correspondiente al 28 de diciembre, y que rubrica un "Corresponsal especial". El interés informativo que contiene dicho artículo es evidente, y por ello lo damos a conocer a nuestros lectores.

La posibilidad de una decisión inmediata halla reflejo en el interior de España. Posiblemente el peligro más serio que, desde su existencia, ha tenido que afrontar el régimen del general Franco se ha desarrollado últimamente en la sutil oposición contenida en cartas pastorales y en publicaciones católicas. Advertencias de que la Iglesia no puede ligarse a un régimen determinado; de que los favores recibidos de un régimen pueden resultar una peligrosa arma de dos filos; de que la Iglesia es eterna, mientras que cualquier régimen temporal tiene una existencia circunstancial, se publican ahora con frecuencia, acompañadas con insinuaciones de que menos de una vigésima parte de las sumas destinadas al Plan Marshall sería suficiente para restablecer la normalidad económica de España. Los círculos oficiales españoles tratan de dar la sensación de un gran optimismo, en parte quizás para contrarrestar esas manifestaciones y también para impresionar al mundo exterior. Se vaticina confiadamente la incorporación de España al Plan Marshall, el restablecimiento de relaciones con Norteamérica y más tarde con otras democracias occidentales, sin mención alguna a la necesidad de un cambio de régimen. La «guerra fría» entre Rusia y Occidente se juzga como una justificación de la política de Franco y los «slogans» de «Nosotros lo vimos en 1936» y «Franco tenía razón» están siendo bien explotados.

## Los ex-presidentes de siete Gobiernos dialogan por radio

La Radiodifusión francesa ha tenido una original y feliz iniciativa: organizar una conversación radiada con la participación de siete personalidades políticas pertenecientes a distintas nacionalidades, y abrir así un debate cordial sobre política internacional, que ha permitido conocer el pensamiento íntimo de siete ex presidentes de Gobierno: Paul Reynaud y Paul Ramadier, franceses; Fierlinger, checo; Camille Huysmans, belga; Nitti, italiano; Duncan Sandys, inglés; y nuestro compañero Rodolfo Llopis. Cada uno de ellos ha hablado desde su respectivo país, salvo Rodolfo Llopis, que ha tenido que hacerlo desde París porque—recordémoslo una vez

de la Comisión. Sin embargo, yo me voy a permitir clasificar en cuatro grupos a los Partidos y Organizaciones a quienes nosotros nos hemos dirigido y con quienes la Comisión mantiene conversaciones o está en negociaciones, para demostrar que desde este punto de vista lo ocurrido no puede extrañarnos nada y mucho menos desalentarnos. Las negativas rotundas que la Comisión ha recibido al llamamiento formulado pertenecen al Partido de Acción Nacionalista Vasca, al Partido Federal, a Unión Republicana y al P.O.U.M. Hemos de considerar que Izquierda Republicana está incluida en este grupo: no ha contestado, pero las declaraciones que han hecho sus representantes más calificados no pueden ofrecer ninguna duda al respecto. En el segundo grupo están Unión Democrática de Cataluña, el Partido Sindicalista y los Partidos y Organizaciones que tienen una posición coincidente con la nuestra, muy estimable y valiosa para nosotros, porque proceden del interior; son todas aquellas fuerzas políticas y sociales incluidas en Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas españolas; la C.N.T. y el Movimiento Libertario, la Alianza Republicana Española y, naturalmente, el P.S.O.E. y la U.G.T.

En el tercer grupo están Acción Catalana y el Partido Nacionalista Vasco, quienes han prometido someter el llamamiento dirigido por la Comisión especial de nuestro Partido a sus respectivas organizaciones. Y por último, en el cuarto grupo, está Esquerza de Cataluña, en negociaciones con nosotros, y las fuerzas que se dicen antifranquistas, no comprendidas en el área republicana, con las que, como sabéis, ha tenido nuestro amigo Prieto varias conversaciones.

### ¿Están fracasados los intentos de la Comisión?

—Yo digo, examinando objetivamente los resultados obtenidos por la Comisión en su llamamiento a las fuerzas antifranquistas, que no puede decirse en verdad que constituyen un fracaso. ¿Por qué? Porque los representantes de los tres Partidos republicanos históricos, hayan contestado negativamente? Decía antes y repito ahora: esa actitud y esa contestación no podían sorprendernos. Pero, sin querer menospreciar el valor de las adhesiones de todos y cada uno de los Partidos y Organizaciones sindicales antifranquistas, y aun dando yo por supuesto que la solución del problema español dependiese únicamente de la actitud y de las actividades de las fuerzas antifranquistas comprendidas en el área republicana, yo no me con-

sideraría fracasado, por el resultado, apreciable sin duda, que ha obtenido la Comisión en este primer llamamiento. Ahora bien; digamos las cosas con absoluta claridad, sin que con ello pretendamos molestar a nadie. La solución del problema español está muy lejos de depender de la actitud y de las actividades de las fuerzas antifranquistas comprendidas en el área republicana; ha de estar mucho más lejos todavía de depender de la actitud que adopten los representantes—no me atrevo a decir los Partidos; eso ya lo veremos cuando los Partidos se reúnan—, los representantes de estos tres Partidos republicanos llamados con extraordinaria justeza históricos. No hay duda que son otras actitudes, otras actividades de fuerzas antifranquistas—admitamos este calificativo—, no comprendidas en el área republicana, las que tienen que acompañarnos. De no ser así, el Partido no hubiese querido promover y estimular con su resolución la adhesión de otras fuerzas antifranquistas que las comprendidas en el área republicana.

Y no cabe duda que la Comisión ha sido escuchada; que la Comisión ha sido entendida; que la Comisión ha sido atendida; Ahí, todo esto no quiere decir que elementos a quienes ya se había explorado, vayan a sumar, a contestar, con un monosilabo, si están o no conformes con la posición del Partido Socialista. Esto no se nos ha ocurrido nunca a los hombres de la Comisión; no supimos que fuerzas como éstas que no están comprendidas en el área republicana y con las que estamos en conversaciones, fueran a contestar a la Comisión especial del Partido: «estamos de acuerdo con su posición».

Nosotros esperábamos, como ha sucedido, que a unos puntos de vista manifestados y sostenidos por la Comisión del Partido, estas fuerzas, los representantes de estas fuerzas, opusieran otro punto de vista. Yo os digo más. Si a raíz de las conversaciones que se han tenido con los representantes de las fuerzas de derechas españolas en Londres por nuestro correligionario Prieto, se me hubiese comunicado que un acuerdo completo había intervenido entre aquellas fuerzas y nosotros, yo no hubiera dejado de mostrar mi extrañeza y de considerar que eso o no era sincero o no era viable y en cualquiera de los dos casos, el resultado de esas conversaciones hubiera sido completamente negativo.

El hecho de que se hayan iniciado esas conversaciones; el hecho de que se haya llegado a coincidencias con esas fuerzas en puntos muy interesantes de las futuras actividades políticas, de unos y de otros; el hecho de

que haya un punto esencial, sin duda, sobre el que no se haya llegado todavía a un acuerdo, pero donde la ruptura no ha intervenido de ninguna manera, no proclama un fracaso de la Comisión. Pero es más, la Comisión, habida cuenta de los términos en que ha situado nuestro Partido el problema desde un ángulo diferente; pero todos los partidos y organizaciones del interior y exilio, hemos vuelto la vista a los países de Occidente o a los países de Oriente, a la Asamblea de delegados de la O.N.U. y al Consejo de Seguridad, los unos creyendo que sin el concurso, sin la ayuda de estas fuerzas del exterior, nosotros, fuerzas antifranquistas españolas, todas englobadas, no podríamos echar a Franco; los otros, por considerar que de esas fuerzas extrañas a las nuestras, habría de recibirse un concurso veloso para que los esfuerzos realizados por nuestros camaradas del interior, diesen los resultados que se esperan. La Comisión, pues, esperaba conocer si su llamamiento iba a encontrar eco en los países que a nosotros más nos importaba, en los tres países firmantes de la nota tripartita del 4 de marzo de 1946.

### Londres-París-Washington

Los socialistas, por respeto a nuestra propia doctrina, somos constantes investigadores de las causas que determinan estos efectos de catástrofe en la Humanidad, y yo tengo que convenir que el bloque constituido por los países orientales da lugar a que se constituya otro bloque, para defenderse o para atacar, por los países occidentales. Nosotros no elegimos caprichosamente situarnos en uno u otro bloque; miramos el mapa y contemplamos a cuánto obliga en política internacional la geografía determinante como siempre de la voluntad de los políticos. Miramos, por otra parte, los intereses de todo orden de nuestro país. De nuestro país y de nuestro Partido, y tomamos aquella posición que consideramos más conveniente para mejor defender los unos y los otros. La Comisión no tiene más que motivos de satisfacción al comprobar el eco que ha tenido su llamamiento en estos tres países. Y para mí esto es lo más importante. ¿Qué diferencia es de aquel calvario de los dos Gobiernos republicanos a que yo he pertenecido—dejemos este tercer, que apenas si da señales de vida—cuando han intentado llamar a estas mismas puertas y han permanecido casi totalmente cerradas al eco espontáneo que ha encontrado en estos países el llamamiento de la Comisión?

Es público y notorio que el ministro de Negocios Extranjeros de la Gran Bretaña ha recibido con todos los honores a Indalecio Prieto. Ha recibido a Indalecio Prieto porque es una personalidad política. De acuerdo, yo estoy seguro que hubiese recibido también a Rodolfo Llopis, si no hubiera sido jefe del Gobierno. Como yo he sido recibido en el departamento de Estado de América a título de abanderado de una fórmula que nos han brindado en la nota tripartita a que he hecho referencia ya, y que ellos desearían ver triunfar, para bien de España.

Después de examinar la actitud de las llamadas grandes potencias y de glosar la resolución de la O.N.U. sobre el problema español, el compañero Trifón Gómez sintetiza el sentido de su discurso en las siguientes conclusiones:

### CONCLUSIONES

No creo que sea mucho pedirnos que lejos de estar decepcionados los afiliados al Partido, os sintáis satisfe-

## Un balance que Franco llama: ACCION SINDICAL

Los aumentos de sueldo que periódicamente se consiguen en la vida de trabajo francesa no significan una ventaja apreciable para la clase trabajadora, por la sencilla razón de que son precedidos de un alza mucho mayor de los artículos de primera necesidad, que no sólo neutralizan la mejora económica obtenida a costa de sacrificios considerables, sino que agravan más y más la vida social y moral de los trabajadores.

Hemos repetido hasta la saciedad que los Sindicatos obreros son instrumentos de acción constructiva en manos del Proletariado, que tienen como misión ineludible la de luchar por la desaparición de la clase capitalista y por la transformación del régimen de propiedad individual en propiedad colectiva. Sin abandonar esa aspiración suprema, al logro de la cual deben ser sacrificados todos los valores que la Organización posee, los Sindicatos han de intervenir constantemente para reducir los beneficios que el Capitalismo guarda para sí, fruto del trabajo no pagado que los asalariados realizamos facilitando la intervención directa de los trabajadores en la función rectora de las industrias. Conseguir un aumento de sueldo sin garantizar la potencia adquisitiva real de esos aumentos, es realizar una obra negativa que sólo el Capitalismo interesa. Demostración clara de esta afirmación? Héla aquí: En enero de 1947, un kilo de pan costaba en Francia 11,50 francos, y hoy lo pagamos a 24; el kilo de carne, 200, y hoy 370,50; un kilo de judías, 60 y hoy 215; un litro de leche, 12,75, y hoy 26; un kilo de tomate, 255 y hoy 430. Esta relación podemos prolongarla hasta el infinito. Los sueldos han aumentado un 25 por 100, la vida se ha encarecido en un 400 por 100. El problema no solamente no ha sido resuelto, sino que se ha agravado considerablemente. La solución no podrá alcanzarse más que realizando los Sindicatos una política eminentemente socialista, que dirija los esfuerzos del Proletariado a conseguir una intervención eficaz, y una autoridad de gestión en la administración de la riqueza, que el trabajo represente en la distribución y consumo de los productos manufacturados, y que el sueldo sea un valor ficticio, sin que consigan modificar la vida miserable del Proletariado.

### IMPORTANTE

El compañero Emilio Monleón de la Lluvia, abogado, ha abierto una Oficina Jurídica en Toulouse: 29, rue Camille Desmoullins, y se ofrece para gestionar todos aquellos asuntos que exijan una tramitación ante las autoridades francesas. ¡Compañía! La obtención de la Carta de residente privilegiado te permite ejercer la profesión de tu libre elección. Dirígete al compañero Monleón de la Lluvia: 29, rue Camille Desmoullins, Toulouse.

chos por el esfuerzo sostenido que el Partido está realizando para resolver este problema urgente que se ha dado en llamar «problema político español». Y que, continuas otorgando vuestra confianza y apoyando con vuestra actitud, con vuestra palabra, a los elementos de la Comisión, sobre los que recae una responsabilidad extraordinaria. Quiénes nos conocen no pueden dudar que si nosotros llegamos algún día al convencimiento de que nuestros esfuerzos, por generosos que hayan sido, se han estrellado contra la incompreensión de aquellos elementos que pueden ayudar eficazmente a facilitar la resolución del «problema español» ¿quiénes conocerán a los hombres de la Comisión? No pueden dudar que nos faltará tiempo para decirle al Partido: «nuestros esfuerzos resultan baldíos, hemos fracasado nosotros, pero el Partido no ha fracasado todavía, se reunirá de nuevo, examinará la situación en el momento que tenga creada, y yo tengo la confianza de que el Partido, con los elementos de juicio que en aquel momento pueda disponer, ha de ver claro el camino por donde continuar, si sus esfuerzos basta conseguir la liberación de España.

Ningún hombre, ninguno, tenga los motivos de agrivio que quiera, suponer, puede permanecer indiferente a las especulaciones interesadas, naturalmente de determinados elementos, a costa si fuera posible de la vida del Partido, sobre todo de la pujanza del Partido, cuando se habla de divisiones en el Partido Socialista Obrero Español, ningún hombre del Partido puede permanecer callado, puede permanecer indiferente a esa propaganda ladina que tanto más puede producir. Todos debemos responder que se equivocan.

El Partido Socialista no tiene ningún motivo serio, ningún fundamento de división, ninguno. Dicha más, no tiene ningún fundamento para menospreciar la utilidad de todos y cada uno de los miembros que lo integran; todos podemos rendir excelentes frutos y mejores resultados a la obra colectiva del Partido. Todos los elementos de acción, todos los elementos de propaganda del Partido tienen que ponerse de manera incondicional al servicio de la posición del Partido, y hoy la posición del Partido es bien clara, de acuerdo con la resolución del Congreso de mayo. ¡Cualquier fórmula en cuanto sea compatible con la dignidad del Partido debe ser aprovechada por éstos para salvar de la horrosa situación en que se encuentran nuestros compatriotas, alende la frontera. Para reconstruir el Partido en España, que no nos podemos hacer la ilusión de que vamos a reconstruir el Partido en el exilio, aquí hemos hecho lo que era nuestro deber y hemos hecho mucho y podemos estar altamente satisfechos del resultado de los esfuerzos que todos y cada uno de nosotros hemos realizado, pero de eso a pensar que esto es el Partido Socialista Obrero Español, va un mundo de diferencia.

El P.S.O.E. no será en lo que no pueda reunirse, como se reúne en el exilio, en España. El P.S.O.E. es allí, en España, donde tiene razón de ser y posibilidades de actuar. Dentro de poco, en el mes de febrero próximo, va a reunirse de nuevo el Partido en el exilio, y yo quiero anticiparos lo que en ese Congreso va a pasar. Habrá discusiones, habrá momentos en algunos casos. No en balde somos un Partido que no solamente defendemos la Democracia, hacemos algo más que llevar la Democracia como uno de nuestros mejores postulados, la practicamos, y practicando la Democracia, todo, todo se podrá decir en el próximo Congreso. Que yo haya nada en realidad que no se haya dicho ya, aunque cada vez que se repite se pronuncie con diferentes palabras; pero al término del Congreso, el P.S.O.E. en el Exilio, uno, con todos los elementos de vital y cooperación que tiene. Los que especulan con nuestras divisiones, ¡bonto chasco se van a llevar! He dicho. (Grandes aplausos).